

Ética \diamond Formalización: ¿una ética nodal?

Ethics \diamond Formalization: ¿a nodal ethics?

Por Dario Charaf¹

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos abordar la relación entre el último aparato de formalización propuesto por Lacan, el nudo borromeo, y la ética del psicoanálisis. Nos preguntaremos qué aportes (si los hay) pueden extraerse, para la ética del psicoanálisis, de la clínica nodal: ¿pueden extraerse de las elaboraciones lacanianas en torno a los nudos avances en la formalización de la ética del psicoanálisis? ¿Hay una ética nodal? Estas preguntas suponen, como condición previa, preguntarnos por las relaciones entre ética y formalización en general. Comenzaremos entonces desplegando esta pregunta. Abordaremos las relaciones entre la ética, la teoría y la experiencia psicoanalíticas, para finalmente proponer algunas hipótesis acerca de las consecuencias éticas del último aparato de formalización elaborado por Lacan.

Palabras clave: Ética - Psicoanálisis - Formalización - Nudos

ABSTRACT

In this paper we propose to address the relationship between the last formalization scheme proposed by Lacan, the Borromean knot, and the ethics of psychoanalysis. We will ask what contributions (if any) can be drawn, to the ethics of psychoanalysis, from the nodal clinic: can be drawn from the Lacanian working around knots progress in formalizing the ethics of psychoanalysis? Is there a nodal ethics? These questions pose, as a precondition, ask about the relationship between ethics and formalization in general. Then we will begin deploying this question. We will address the relationship between ethics, psychoanalytic theory and experience, to finally propose some hypotheses about the ethical implications of the last scheme of formalization developed by Lacan.

Keywords: Ethics - Psychoanalysis - Formalization - Knots

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología (UBA) Maestrando en Psicoanálisis (UBA) Docente Cátedra II de Psicopatología. Buenos Aires, Argentina. Universidad de Buenos Aires, (UBA). Facultad de Psicología. Miembro del Proyecto UBACyT “El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de Lacan (1971-1981)”, Director: Claudio Godoy. Buenos Aires, Argentina. E-Mail: dariochar@gmail.com

I. Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT 2014-2017 “El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de Lacan (1971-1981)” (Godoy, 2014), en la Cát. II de Psicopatología (Schejtman) de la Facultad de Psicología (UBA) y en nuestra investigación de Maestría acerca de la ética del psicoanálisis en el último período de la enseñanza de Lacan (Charaf, 2016a).

En esta ocasión nos proponemos abordar la relación entre el último aparato de formalización propuesto por Lacan, el nudo borromeo, y la ética del psicoanálisis.

De esta manera, aquí nos preguntaremos qué aportes (si los hay) pueden extraerse, para la ética del psicoanálisis, de la clínica nodal (Schejtman, 2013a, 2015). Si bien en la enseñanza de Lacan no hay *progreso* (Schejtman, 2013a, 61, 354), ¿pueden extraerse de las elaboraciones lacanianas en torno a los nudos *avances* en la formalización de la ética del psicoanálisis? ¿Hay una *ética nodal*?

Estas preguntas suponen, como condición previa, preguntarnos por las relaciones entre ética y formalización en general. Comenzaremos entonces desplegando esta pregunta. Abordaremos las relaciones entre la ética, la teoría y la experiencia psicoanalíticas, para finalmente proponer algunas hipótesis acerca de las consecuencias éticas del último aparato de formalización elaborado por Lacan.

II. Ética ◊ Formalización

Lacan introduce la ética del psicoanálisis promediando los años '50 de su enseñanza (Lacan, 1955, 1958a, 1958b) y la despliega con claridad a partir de comienzos de los años '60 (Lacan, 1959-60). Se trata, para Lacan, de preguntarse cuáles son los principios que guían la acción analítica, el acto analítico.

Desde una perspectiva filosófica, tanto aristotélica como kantianamente, la pregunta ética podría formularse así: “¿qué debo hacer?”. En el campo del psicoanálisis, no se trata de una pregunta por la técnica (“¿cómo hacer?”)¹, sino por los fines de la acción, por aquello hacia lo cual la acción tiende, aquello que ésta busca. Es decir que la ética determina los fines de la acción, y la pregunta por la ética del psicoanálisis es entonces una pregunta por el fin del psicoanálisis.

A la par que despliega esta pregunta, Lacan irá elaborando progresivamente distintos aparatos de formalización de la experiencia analítica. Kantianamente, puede plantearse que si la pregunta ética es “¿qué debo hacer?”, la pregunta que habita en los intentos de formalización sería “¿qué puedo conocer?”. Son, claramente, dos preguntas diferentes (y es por ello que Kant distingue la *razón práctica* -ética- y la *razón “pura”* o *teórica* -conocimiento-, así como Lacan propone que el analista es al menos dos, aquel que interviene en la experiencia y aquel que la teoriza: el analista en acto, y aquel que dicho acto lo formaliza).

Ahora bien, ¿hay alguna relación entre la pregunta por los fines de la acción analítica y la pregunta por qué se

puede conocer -y eventualmente transmitir- de la experiencia analítica? ¿Hay relación entre ética y formalización? Intentaremos abordar esta pregunta “hegelianamente”.

II.1. Afirmación

Partiremos así de una *afirmación*: hay una estrecha relación entre ética y formalización. Así lo propone Lacan, creemos, al menos para el concepto de transferencia: “Este *concepto* está determinado por *la función que tiene en una praxis*. Este concepto *rige la manera de tratar a los pacientes*. A la inversa, *la manera de tratarlos rige al concepto*” (Lacan, 1964, 130)².

Si es la posición ética del analista la que determina la dirección de la cura, el concepto que éste se haga de la transferencia será fundamental en la manera de tratar a los pacientes, en la experiencia y la praxis (acción) analítica. Y a la inversa, si la clínica es la formalización (conceptualización) de la experiencia (Schejtman, 2013b), la experiencia (manera de tratar a los pacientes) incide en el concepto que el analista se hace de la transferencia.

Si se aplicara a cualquier concepto o aparato de formalización aquello que Lacan subraya acerca del concepto de transferencia, entonces podría afirmarse que la ética (que determina y habita el acto del analista) es inseparable del modo de formalización de la experiencia (es decir, de la clínica) y, a la inversa, la formalización es inseparable de la ética.

Pero aquí cabe plantear algunas objeciones a ésta afirmación: por un lado, ¿es aplicable a cualquier concepto lo que Lacan propone para el de transferencia? Tal vez no todo concepto responda a esa misma lógica. Por otro lado, si la ética fuera lo mismo que la formalización, podría plantearse que hay tantas éticas como modos de formalización: podría hablarse así de una ética del Esquema L, una ética transicional o de la envidia y la gratitud, una ética de la primera y la segunda tópica, etc.³

La ética del psicoanálisis se vería así multiplicada indefinidamente (si es que no infinitamente), habría tantas éticas como modos de formalizar la experiencia, e incluso tantas éticas como analistas hay. Sin embargo, así como Lacan sí habló de “deseo del psicoanalista”, no hizo referencia a una “ética *del psicoanalista*” sino a la “ética *del psicoanálisis*”, destacando que “*hay una*” (Lacan, 1959-60, 20). Como subrayamos anteriormente, en el terreno de la ética el analista no es “libre”, su acción es dirigida por principios determinados por lo que Lacan llama también “la política” (Lacan, 1958a).

II.2. Negación

Pasemos entonces a la *negación* de la afirmación anterior: no hay relación entre ética y formalización. Mientras que la ética del psicoanálisis es una, los modos de formalización pueden ser múltiples y variados. Una misma ética puede habitar en distintos modos o aparatos de formalización. La manera en que cada analista y las

distintas corrientes psicoanalíticas conceptualizan la experiencia no incidirían necesariamente en el modo en que cada uno de éstos analistas interviene.

Así, por ejemplo, tanto en *El Seminario 1* como en *El Seminario 4* Lacan critica el modo de teorización (de formalización) de Melanie Klein, al mismo tiempo que elogia su modo de intervención (lo mismo cabe decir del comentario que Lacan realiza sobre Margaret Little en *El Seminario 10*). Con algunas excepciones (la *ego psychology* en general, o el modo de intervención de Kris en el “caso de los sesos frescos”), la crítica de Lacan a los posfreudianos fue mucho más *teórica* que *práctica*: no critica tanto el modo de intervención (incluso en muchos casos lo elogia) sino el modo de conceptualizar la experiencia, de formalización.

De esta manera ética y formalización aparecerían en disyunción: la ética del psicoanálisis habita en el acto del analista, independientemente del modo en que el analista conceptualice y de razones de su acto.

Pero aquí también cabe plantear algunas objeciones. Por un lado, cabe recordar que, junto a la crítica teórica, Lacan realizó una fuerte crítica ética (y política) al psicoanálisis de su tiempo (la “armonía genital” de Abraham como fin que buscaría el análisis, la “identificación con el analista” al término del análisis propuesta por Balint, y los “ideales analíticos” criticados en la primera clase de *El Seminario 7*, por ejemplo). Es decir que algunas concepciones teóricas pueden ser criticadas también (y sobre todo) por las consecuencias éticas y por lo tanto prácticas que conllevan o implican.

Por otro lado, si el modo de formalización no incide en el modo en que el analista interviene, ¿para qué formalizar en psicoanálisis? Se correría el riesgo de que la formalización devenga un mero ejercicio teórico, y también el riesgo de un relativismo teórico donde daría lo mismo de qué manera se formaliza. La transmisión quedaría así reducida esotéricamente a la experiencia del propio análisis y eventualmente a la supervisión, y el debate teórico y científico en psicoanálisis se vería reducido a una disputa entre escuelas según el gusto por tal o cual modo de formalización al cual cada analista adhiere.

II.3. Negación de la negación

Procedamos entonces a una *negación de la negación*: no “no hay relación entre ética y formalización”. Si bien ética y formalización no se superponen, *el modo en que se conceptualice la ética* del psicoanálisis puede incidir no sólo en la acción analítica, sino también en los distintos modos de formalizar la experiencia. A la inversa, el modo de formalizar puede no sólo en ocasiones incidir (aunque no siempre ni necesariamente) en el modo de intervenir, sino también en el modo en que se conceptualiza la ética que habita en el acto analítico.

Es que si bien la ética del psicoanálisis está estrechamente ligada a la experiencia analítica, no es lo mismo que ella: a medio camino entre la teoría y la experiencia, la reflexión ética supone la búsqueda de principios que

guíen la acción. *Razón práctica*, entonces.

Puede plantearse desde esta perspectiva que si bien ética y formalización no se superponen, el modo de *escritura de la ética* (San Miguel, 2016) incide en el modo en que ésta es conceptualizada y, por ésta vía, en el acto analítico. Si el analista es al menos dos, podemos preguntarnos si no hay también una “ética del clínico” (Schejtmann, 2016), y si ella es separable de la ética del psicoanálisis y del deseo del analista. Deseo del analista que habitaría no sólo en su acto, sino también en el modo en que dicho acto lo formaliza, en que da razones de él.

Ética ◊ formalización, siguiendo la escritura del fantasma (que escribe una relación -entre sujeto y objeto- allí donde no hay relación), supone al mismo tiempo la conjunción y la disyunción de los términos, la no-relación como condición de las relaciones posibles. En otros términos: el anudarse de no anudarse que se encuentra como fundamento del nudo borromeo.

III. Ética, teoría y experiencia: RSI

En este apartado nos proponemos entonces abordar la relación entre la *ética*, la *teoría* y la *experiencia* psicoanalíticas, a partir del último aparato de formalización propuesto por Lacan en su enseñanza, el nudo borromeo.

Antes de hacerlo retomaremos brevemente, siguiendo la propuesta del apartado anterior, la definición de la clínica psicoanalítica en la enseñanza de Lacan y situaremos su relación con la experiencia y la ética del psicoanálisis.

Nos proponemos de esta manera leer la *ética*, la *teoría* y la *experiencia* como tres “registros” de la práctica psicoanalítica (en correlación con lo real, lo simbólico y lo imaginario respectivamente), para así intentar situar luego cómo se “anudan” en la última enseñanza de Lacan. De modo subsidiario situaremos también el modo en que la *clínica*, la *técnica* y la *lógica* se sitúan en los puntos de entrecruzamiento entre éstos tres “registros”.

III.1. Clínica y ética: de la prevalencia de lo simbólico a la de lo real

El inicio mismo de la enseñanza de Lacan se encuentra marcado por un esfuerzo de formalización de la experiencia analítica. Así, pocos meses antes de la redacción del informe de Roma sobre “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (que según el mismo Lacan marca el comienzo de su enseñanza en psicoanálisis), Lacan pronuncia una conferencia dedicada a los tres registros (“Lo simbólico, lo imaginario y lo real”) durante la cual propone un primer aparato de formalización de la experiencia psicoanalítica (Lacan, 1953, 47-51).

Al preguntarle Didier Anzieu si el esquema propuesto es un “cambio de modelo para pensar los datos clínicos”, Lacan responde que “Se adapta mejor a la naturaleza de las cosas, si consideramos que todo aquello de lo que se trata en el análisis es del orden del lenguaje, es decir, a fin de cuentas, de una *lógica*. Eso es lo que justifica esta

formalización” (Ibíd., 60).

Es decir que desde el comienzo mismo de su enseñanza, marcado por un predominio del registro de lo simbólico, Lacan introduce la lógica (“una lógica”, no cualquiera) para intentar formalizar la experiencia psicoanalítica. Este primer aparato de formalización será sucedido inmediatamente por otros (los esquemas ópticos, los esquemas L y R, el grafo del deseo, etc.), en un esfuerzo constante y continuo de Lacan por dar razones de la experiencia analítica y del acto del psicoanalista.

Se trata entonces para Lacan de un abordaje racional de la experiencia psicoanalítica, abordaje que responde a un esfuerzo de transmisión de aquello que del psicoanálisis puede ser transmitido.

La *clínica* psicoanalítica, como destacamos anteriormente, no es entonces la experiencia en bruto (que podría corresponderse -en principio- con el registro de la “realidad”, es decir, el registro de *lo imaginario*), sino la formalización de la experiencia: “La clínica psicoanalítica, en efecto, no se confunde con la experiencia del análisis, supone más bien su redoblamiento. Un redoblamiento que ya es conceptualización, incluso formalización de la experiencia” (Schejtman, 2013b, 24).

Si hemos puesto en correspondencia la experiencia con el registro de lo imaginario, la formalización *teórica* podría correlacionarse con el registro de *lo simbólico*⁴. Sin embargo, creemos que debe hacerse una distinción entre clínica y teoría. Si bien toda formalización clínica es en algún sentido teórica, no toda elaboración teórica es necesariamente clínica: hay elaboraciones teóricas que, como señalaba Freud (1920), son producto de la “mera especulación”, es decir, sin una necesaria apoyatura en la experiencia⁵. Así, “la clínica es también y sobre todo lectura” (Schejtman, 2013b, 26), lectura de la experiencia que Lacan realizará mediante distintos aparatos de formalización elaborados durante toda su enseñanza.

Ahora bien, a la par que comienza a elaborar estos primeros aparatos de formalización Lacan introducirá progresivamente la *ética* del psicoanálisis en su enseñanza, a partir de la cual, como hemos visto anteriormente, definirá el *fin* del psicoanálisis (aquello hacia lo cual éste se orienta), y los principios de la *acción* analítica (luego *acto* psicoanalítico).

La primera referencia a la ética parece encontrarse en la conferencia de fines de 1955 “La Cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis” (Lacan, 1955, 399). Unos años después, en los escritos “La dirección de la cura y los principios de su poder” y “Observación sobre el informe de Daniel Lagache” Lacan centrará esta ética en torno al deseo: “Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista” (Lacan, 1958a, 595); “Se anuncia una ética, convertida al silencio, por la avenida no del espanto, sino del deseo: y la cuestión es saber cómo la vía de charla palabrera del psicoanálisis conduce a ella” (Lacan, 1958b, 663).

En “La dirección de la cura...” Lacan hará corresponder la ética a lo que allí llama “la política”, determinante de la táctica (interpretación) y de la estrategia (transfe-

rencia), es decir que la ética del psicoanálisis resulta determinante de su *técnica*: “En el análisis, entonces, las cuestiones técnicas son siempre cuestiones éticas” (Miller, 1997, 13). De allí se desprende, entonces, que *no hay clínica sin ética* (Miller, 1986); esto es, según lo propuesto anteriormente, que *no hay formalización de la experiencia que no implique a la ética*.

A su vez, en *El Seminario 7* Lacan asociará la *ética* del psicoanálisis al registro de *lo real*: “La cuestión ética, en la medida en que la posición de Freud nos permite progresar en ella, se articula a partir de una *orientación de la ubicación del hombre en relación a lo real*” (Lacan, 1959-60, 21). Anticipándose ya en “La dirección de la cura” con el predominio del “registro” de la política (ética) sobre el de la táctica y la estrategia, progresivamente el registro de lo real irá cobrando prevalencia en este período de la enseñanza de Lacan (fines de los años ’50, comienzo de los años ’60; Cf. Schejtman, 2002).

A modo de resumen subrayamos: hemos puesto en correlación la experiencia con el registro de lo imaginario, la teoría con el registro de lo simbólico y la ética con el registro de lo real⁶; la clínica fue definida a su vez como la formalización de la experiencia, y hemos destacado también que no hay clínica sin ética; finalmente, hay en su introducción una prevalencia del registro de la ética por sobre los otros dos registros.

III.2. Ética, teoría, experiencia: ensayo de escritura nodal

En la última enseñanza de Lacan ningún registro prevalecerá sobre otro: los tres registros resultan equivalentes (Schejtman, 2002), lo cual Lacan formaliza mediante el nudo borromeo. Así, aplicando la lógica nodal propia de este aparato de formalización al objeto de este trabajo, proponemos que en la última enseñanza de Lacan la ética, la teoría y la experiencia se vuelven equivalentes:

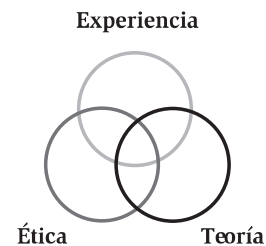


Figura 1

Esta escritura permite formalizar que la ética, la teoría y la experiencia psicoanalíticas “se anudan de no anudarse”. Esto es: que “no hay relación” de complementariedad entre estos tres “registros” ni entre dos de ellos.

Así, por ejemplo, la teoría no recubre por completo la experiencia, no se “interpenetra” con ella: la teoría precisa del registro de la ética para abordar la experiencia. A su vez, la ética no es meramente teórica o una pata “filosófica” del psicoanálisis ajena a la experiencia: se

anuda también a ella; pero la ética tampoco es meramente un pragmatismo ajeno a toda teoría, ajeno a toda formalización conceptual.

Basta para corroborarlo con abrir las primeras páginas de *El Seminario 7* y se notará cómo Lacan asienta la ética del psicoanálisis en la metapsicología freudiana (Lacan, 1959-60, 15) y luego, a partir de “El Seminario 9”, en la lógica y la topología⁷. Es por ello que hemos propuesto en otro lugar (Cf. Charaf, 2016a) el estatuto ético de la metapsicología freudiana (en especial del concepto de pulsión de muerte) y de la lógica lacaniana, situando así a la metapsicología y la *lógica* “entre” teoría y ética.

A su vez, si la *clínica* es la formalización de la experiencia, creemos que debe situarse entonces “entre” esta última y la teoría; ahora bien, el hecho de que el modo de anudamiento sea borromeo permite mostrar también que aunque la clínica se ubique entre teoría y experiencia, precisa también del registro de la ética, de lo contrario los otros registros se soltarían. Es decir, que no hay clínica (formalización de la experiencia) sin ética.

Finalmente la *técnica* psicoanalítica (la interpretación y el manejo de la transferencia, el acto del psicoanalista), que como hemos visto anteriormente se ve determinada por la ética del psicoanálisis pero a su vez sólo se la encuentra en la experiencia, en el acto del psicoanalista, la ubicamos por esto mismo entre ética y experiencia:

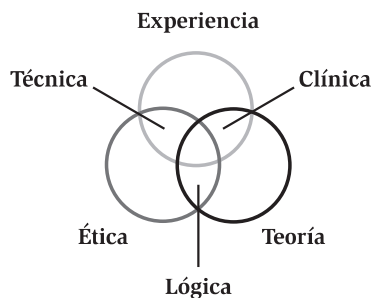


Figura 2

En el centro del nudo, que hemos dejado como un lugar vacío, creemos que debe situarse el axioma “no hay relación sexual”: siendo un axioma lógico pertenece sin duda al campo de la teoría psicoanalítica, sin embargo Lacan pretende haberlo extraído también de la experiencia psicoanalítica (Cf. por ejemplo Lacan, 1966-67, 12/04/67) y a su vez ha relacionado estrechamente la introducción de este axioma con la ética del psicoanálisis (Lacan, 1968-69, 206; Cf. Charaf, 2016b).

Este modo de anudamiento, cuya escritura es hipotética y provisional y que será objeto de futuras investigaciones, permite abordar, mediante el último aparato de formalización elaborado por Lacan, la relación (o “no relación”) entre la ética, la teoría y la experiencia psicoanalíticas (así como su lógica, su clínica y su técnica) de un modo distinto a como esta relación se proponía a la altura de “La dirección de la cura”: si allí la ética tenía prevalencia, aquí se vuelve equivalente a los otros dos “registros”.

III.3. Ética y lógica en la última enseñanza de Lacan

El uso un tanto “incauto” (Lacan, 1974-75, 17/12/74) que aquí hemos hecho del nudo borromeo, como hipótesis a desarrollar en futuros trabajos, sólo pretende ser un prelude a un abordaje sistemático de la ética del psicoanálisis en la última enseñanza de Lacan. Creemos que este uso del nudo permite proponer también la hipótesis de que ética y lógica se encuentran estrechamente anudadas en la enseñanza de Lacan, de modo que si en su última enseñanza la lógica ocupa explícitamente mayor centralidad, puede concluirse que esa lógica se encuentra habitada por una ética.

Esta perspectiva permite interrogar los diferentes aparatos de formalización elaborados por Lacan en su última enseñanza (los cuatro discursos, las fórmulas de la sexualización, el nudo borromeo) no sólo desde la perspectiva lógica y topológica, sino también desde la dimensión ética que ellos implican. Así, aún si en la última enseñanza de Lacan la ética del psicoanálisis parece ocupar un lugar menor que en los años ‘60, creemos que sólo se trata de una apariencia: nos parece que la ética del psicoanálisis, desde su introducción hasta el final de la enseñanza de Lacan, habita implícitamente (y en ocasiones explícitamente) en los aparatos de formalización de la experiencia que Lacan progresivamente elaboró en su última enseñanza.

Como correlato de la clínica psicoanalítica nodal⁸ (Schejtman, 2013a), cabe preguntarse entonces por las consecuencias éticas del último aparato de formalización elaborado por Lacan.

IV. ¿Ética nodal?

Así como en *El Seminario 9* (clase del 07/03/1962) Lacan se sirve de la figura topológica del toro para dar cuenta de una cuestión fundamental para la ética del psicoanálisis (la ausencia de Supremo Bien, de *Das Ding* como agujero central del toro), nos preguntamos entonces qué consecuencias para la ética del psicoanálisis pueden extraerse a partir de la clínica nodal.

Modo en que reformulamos entonces ahora la pregunta con la que iniciamos este trabajo: creemos que no se trata de preguntarnos si hay una ética nodal (que se agregaría a los tantos otros modos de definir la ética según el hincapié realizado en el modo de formalización, multiplicando indefinidamente “las éticas” del psicoanálisis), sino más bien qué aportan los nudos al modo de conceptualizar la ética del psicoanálisis, qué escritura de la ética se desprende de la última enseñanza de Lacan⁹.

Que los nudos pueden articularse con la ética es algo a lo cual el propio Lacan parece aludir: “El nudo está hecho desde el punto de vista de un nuevo *mos*, modo o costumbre, *geometricus*. Seguimos, en efecto, cautivados de entrada por una geometría que la última vez calificué de comparable con la bolsa, es decir, con la superficie” (Lacan, 1975-76, 28). “*Mos geometricus*”: se trata de una clara referencia a la ética de Spinoza, quien en efecto pretende abordar la ética geoméricamente, matemática-

mente (Cf. también Schejtman, 2015).

Lacan, con los nudos, pareciera situarse entonces en continuidad y en ruptura con Spinoza: se trata como en Spinoza de abordar la ética del psicoanálisis matemática y topológicamente; sin embargo, se trata de otra topología que la spinoziana. Así como Lacan ya había distinguido a la ética del psicoanálisis de la ética aristotélica y la kantiana (Lacan, 1959-60), mediante la formalización nodal parece separarla también de la *geometría* spinoziana¹⁰.

Ya en “La dirección de la cura...” Lacan señalaba la necesidad de otra topología: “Otra topología es necesaria para no equivocarse en cuanto al lugar del deseo” (Lacan, 1958a, 581). Luego, en *El Seminario 7*, propuso alrededor de *Das Ding* “otra topología, la topología que instituye la relación con lo real” (Ibíd., 83); y, en la *Reseña* de ese seminario, califica a su “proyecto” como el de la “ética que encuentra asiento en una lógica” (Lacan, 1960, 10). Desde esta perspectiva, *el recurso a la formalización nodal puede considerarse como la culminación de ese “proyecto” ético de Lacan, el proyecto de una ética que se asiente en una lógica.*

De la clínica nodal podrían desprenderse entonces importantes consecuencias en el modo de conceptualizar la ética del psicoanálisis, organizadas especialmente en torno a “la operación del deseo del analista respecto del *sinthome*” (Schejtman, 2013a, 356). Lacan subraya que “Uno sólo es responsable en la medida de su saber hacer” (Lacan, 1975-76, 59)¹¹. Este “saber hacer” es articulado por Lacan con el arte, el artificio, es decir con la invención singular (*sinthome*) de cada sujeto frente a la falta, frente a aquello que no hay: no hay Otro del Otro (ídem), no hay relación sexual.

Desde la perspectiva de la ética nodal *la vida es desanudamientos y reanudamientos* (Schejtman, 2015), la clínica nodal es entonces una clínica de la falla y de los intentos de reparación. Esto es, se trata de un intento de escritura de lo que hay (o puede inventarse) frente a lo que no hay. Desde esta perspectiva el análisis es “acompañar al sujeto en la construcción de un *sinthome* que sea compatible con la existencia, en la invención de un medio de tratar la falla que sea más vivible” (Schejtman, 2015).

Creemos que aquí se localiza uno de los principales aportes de la clínica nodal a la ética del psicoanálisis. Si hasta ese momento Lacan, en su elaboración de la ética del psicoanálisis, había acentuado la falla, lo que no hay (no hay Supremo Bien -en *El Seminario 7*-, no hay acto sexual -en *El Seminario 14*-, no hay relación sexual -a partir de *El Seminario 16*-¹²), creemos que en su última enseñanza, y especialmente en sus elaboraciones en torno a los nudos, *se acentúa también aquello que sí hay*: las soluciones singulares, modos de respuesta del sujeto frente a la falla estructural, arte y artificio del cual el sujeto es responsable.

De la clínica nodal como una clínica de los intentos de reparación del nudo creemos que se desprende una ética ya no sólo centrada en aquello que no hay sino también en aquello que se puede inventar. Frente a cierto “pesimismo” que podría desprenderse de la ética tal como Lacan la formaliza en *El Seminario 7* (que culmina con la *trage-*

dia de Antígona como paradigma de la “acción moral”), cierto “optimismo” se desprendería de la ética tal como resulta esbozada en *El Seminario 23* (cuyo paradigma es más bien el de la *invención* joyceana): si el primero acentúa la tragedia, el segundo acentúa el arte o artificio.

Debemos señalar que esta perspectiva no se encuentra ausente en las elaboraciones lacanianas previas acerca de la ética del psicoanálisis. Ya en *El Seminario 7*, por nombrar sólo un ejemplo entre muchos otros, frente a *Das Ding* como agujero Lacan sitúa tres modos de respuesta a la falla estructural: la histeria, la neurosis obsesiva y la paranoia (Lacan, 1959-60, 69-70), homologados cada uno de ellos al arte, la religión y la ciencia respectivamente (Ibíd., 162).

Ahora bien, aunque esta perspectiva no se encuentre ausente y aparezca esbozada en períodos previos de la enseñanza de Lacan -ya que en ella no hay progreso sino avance en espiral (Schejtman, 2013a, 61 y ss.)-, creemos que *el avance que la clínica nodal supone para la conceptualización de la ética del psicoanálisis es justamente la acentuación de esta perspectiva (la de las invenciones singulares y los intentos de solución), mediante su formalización y escritura a partir de ese aparato de formalización que es el nudo borromeo.*

De esta “acentuación diferente” que la clínica nodal aportaría a la ética del psicoanálisis se desprende entonces una redefinición de la posición del analista y del fin que el psicoanálisis persigue:

“...el analista no puede rehuir, tampoco -y especialmente- en relación con el *sinthome*, el juicio que de él se aguarda. Le toca juzgar (...) la conveniencia -o no- de poner en cuestión la solución *sinthomática* que tal sujeto ha construido (...) el psicoanalista tiene vedado cualquier fanatismo: no perturba la defensa ni libera el *sinthome*... a cualquier precio. No lo hace, ciertamente, sin considerar qué podrá venir al lugar de la defensa perturbada” (Schejtman, 2013a, 357).

Se destaca así el pago del analista con su juicio (ético) respecto del *sinthome*, y también la “prudencia” (virtud ética privilegiada por Aristóteles) de la posición del analista frente a las soluciones que ha podido inventar un sujeto (ídem): “Y el juicio que de él se espera no tiene a la verdad como soporte, sino a ese “penar de más” de quien consulta, que justifica -éticamente- su intervención” (Ibíd., 358).

V. Conclusión

Hemos abordado en este trabajo las relaciones entre ética y formalización, y hemos formulado hipótesis acerca de algunos aportes o avances que la clínica nodal conlleva, en nuestro parecer, para la conceptualización de la ética del psicoanálisis (sin pretender haber agotado la cuestión).

Cabe destacar para concluir que no se trata para nosotros de plantear que una “ética nodal” venga, en la última enseñanza de Lacan, a reemplazar a las elabora-

ciones previas de la ética del psicoanálisis. Hemos situado, por el contrario, la continuidad que puede establecerse entre las formulaciones propias de este período y los períodos anteriores de la enseñanza de Lacan.

Lo “original” que aportaría la “ética nodal” es para nosotros la acentuación de una perspectiva que, si bien presente en períodos anteriores, no resulta acentuada ni formalizada con la misma firmeza que en este período.

Los nudos no supondrían entonces una nueva ética, sino más bien *un nuevo modo de escritura de la ética*:

“Pero esta escritura nodal, ¿supone finalmente algún avance para la clínica del psicoanálisis? (...) Nos parece que ello debe evaluarse a partir de lo que la escritura nodal adiciona de rigor y precisión a la formalización y de las lecturas novedosas de la experiencia que por esa vía promueve. (...) la formalización clínica no sólo es abordaje de una experiencia que está ahí, dada... sino que *establece el alcance de lo que puede aprehender de ella determinando, de ese modo, a la experiencia misma*” (Schejtman, 2013a, 353).

Es que experiencia, ética y formalización forman para nosotros un nudo, el del psicoanálisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Charaf, D. (2016a), “Metapsicología, ética, lógica: la pulsión de muerte y la no-relación sexual. Hipótesis preliminares acerca de la ética del psicoanálisis en la última enseñanza de Lacan”. En *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología (UBA)*. Vol. XXII, Tomo II, pp. 61-68.
- Charaf, D. (2016b). “La ética del psicoanálisis en un segundo momento de la enseñanza de Lacan: genealogía ética de la no-relación sexual”. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, N° 16, Ediciones de la Facultad de Psicología (UBA). Buenos Aires, 2016. En prensa.
- De Brasi J. y González E. (2007). *El deseo en la vida cotidiana - La ética del psicoanálisis*, Barcelona, EPBCN, 2007.
- Freud, S. (1920). “Más allá del principio del placer”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007, vol. XVIII.
- Fonteneau, F. (1999). *La ética del silencio*, Buenos Aires: Atuel, 2000.
- Godoy, C. (2014). “El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de Lacan (1971-1981)”, Proyecto UBA-CyT 2014-2017 20020130100144BA. En *Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Tomo 3, pp. 219-221.
- Lacan, J. (1953). “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”. En *De los nombres del padre*, Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1955). “La Cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”. En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, 384-418.
- Lacan, J. (1958a). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, 565-626.
- Lacan, J. (1958b). “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”. En *Escritos 2*, Op. Cit., 627-664.
- Lacan, J. (1959-60). *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1960). “Reseña con interpolaciones del seminario de la ética”. En *Reseñas de enseñanza*, Buenos Aires: Manantial, 1988.
- Lacan, J. (1961-62). “El Seminario. Libro 9”. Inédito.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1966). “La ciencia y la verdad”. En *Escritos 2*, Op. Cit.
- Lacan, J. (1966-67). “El Seminario. Libro 14”. Inédito.
- Lacan, J. (1968-69). *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro*, Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1974-75). “El Seminario. Libro 22”. Inédito.
- Lacan, J. (1975-76). *El Seminario. Libro 23. El sinthome*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Marinas, J.M. (2014). *Ética de lo inconsciente. Sobre comunidad y psicoanálisis*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2014.
- Miller, J.-A. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Miller, J.-A. (1986). “No hay clínica sin ética”. En *Matemas I*, Buenos Aires: Manantial, 1986, 122-131.
- Milmaniene, J. (2008). *La ética del sujeto*, Buenos Aires: Biblos, 2008.
- San Miguel, T. (2016), clase del 01/07/2016 del curso “Formalizaciones en psicoanálisis”, Maestría en Psicoanálisis, Facultad de Psicología, UBA. Inédito.
- Schejtman, F. (2002). “Una introducción a los tres registros”. En *Psicopatología: clínica y ética*, Buenos Aires: Grama, 2013.
- Schejtman, F. (2013a). *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Buenos Aires: Grama, 2013.
- Schejtman, F. (2013b). “Clínica psicoanalítica: *Verba, Scripta, Lectio*”. En *Psicopatología: clínica y ética*, Buenos Aires: Grama, 2013, 17-66.
- Schejtman, F. (2015). “Ética nodal: Responsabilidad, saber hacer y acto del analista”, Conferencia del 04/03/2015 en la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Cát. Psicología, Ética y Derechos Humanos (Prof. Fariña), inédita. Versión digital recuperada el 18/09/2016: <https://www.youtube.com/watch?v=hVa6sUbGfZY>
- Schejtman, F. (2016). clase del 01/07/2016 del curso “Formalizaciones en psicoanálisis”, Maestría en Psicoanálisis, Facultad de Psicología, UBA. Inédito.
- Soler, C. (2014). *Lo que queda de la infancia*, Buenos Aires: Letra Viva, 2014.
- Zupancic, A. (2000). *Ética de lo real*, Buenos Aires: Prometeo, 2010.

NOTAS

¹La pregunta por la técnica no deja de estar relacionada, incluso determinada, por la pregunta ética: del “qué” hacer se derivará, luego, el “cómo” hacerlo. Es decir que la ética determina la técnica. Sin embargo son campos que no se superponen: mientras que el analista es “libre” en el campo de la técnica -en el modo de intervenir-, no hay margen de libertad en el campo de la ética -en los principios que guían la intervención- (Lacan, 1958a).

²Todos los destacados, a menos que se indique lo contrario, son nuestros.

³Tal vez sea por ello que, en las distintas corrientes lacanianas, hayan proliferado los modos de definir a la ética del psicoanálisis según el hincapié realizado en distintos momentos de la enseñanza de Lacan: definiéndola como una ética “del deseo” (De Brasi y

González, 2007), “del bien-decir” (Miller, 1997, 60), como “ética del sujeto” (Milmaniene, 2008), “ética sexuada” (Soler, 2014, 87), “ética de lo real” (Zupancinc, 2000), “ética de lo inconsciente” (Marinas, 2014), o una “ética del silencio” (Fonteneau, 1999), por nombrar algunos ejemplos.

⁴Si bien es cierto que la “teoría”, al provenir de la “contemplación”, presenta una “base imaginaria” ineliminable (Schejtman, 2013b, 25, n.12), creemos que en tanto sistema lógico-deductivo hay un predominio en ella del registro de lo simbólico.

⁵La metapsicología freudiana puede ser un buen ejemplo de ello. Así, por ejemplo, el concepto teórico de “compulsión de repetición” es eminentemente *clínico*, en la medida en que se propone leer distintos fenómenos de la experiencia (sueños traumáticos, *fort-da*, neurosis de destino, etc.); mientras que el concepto metapsicológico de “pulsión de muerte” es más bien resultado de la “especulación”, esto es de una elaboración teórica que no se desprende necesariamente de la experiencia.

⁶La correlación propuesta es parcial y fragmentaria: podrían destacarse también aspectos reales y simbólicos de la experiencia, aspectos imaginarios y tal vez reales de la teoría, así como aspectos imaginarios y simbólicos de la ética. De modo que con esta correlación sólo nos proponemos destacar qué registro “predomina”, a nuestro entender, en cada uno de estos tres campos del psicoanálisis.

⁷En *El Seminario 9* (Lacan, 1961-62, 07/03/62), al introducir la figura topológica del toro en su enseñanza abriendo así “deliberadamente (...) la era de los presentimientos” (esto es, la era de la topología); y en las mismas clases en que introduce los cuantificadores *lógicos* de lo universal y lo particular, las proposiciones afirmativas y negativas (que serán retomados en el *Seminario 20* en el armado de las fórmulas de la sexuación); pues bien, es en estas clases que Lacan se servirá de la figura del toro para ilustrar la relación del sujeto a La Cosa, a *Das Ding* (Ibíd. 14/03/62),

en tanto que perdida y ubicada en el agujero central del toro, dando cuenta así *mediante el recurso a la lógica y a la topología de una dificultad planteada antes en el marco de la reflexión sobre la ética*: “ven ustedes la dificultad de la representación topológica. Pues ese *Das Ding* está justamente en el centro, en el sentido de que está excluido. Es decir, que en realidad debe ser formulado como exterior, ese *Das Ding*, (...) ajeno a mí estando empero en mi núcleo” (Lacan, 1959-60, 88). Siguiendo éste modelo nos hemos propuesto (Charaf, 2016a) abordar los aparatos de formalización lógicos y topológicos producidos en el último período de su enseñanza (los cuatros discursos, las fórmulas de la sexuación, el nudo borromeo) intentando dar cuenta de los problemas éticos que han llevado a su armado.

⁸Cuyos ensayos culminan, en efecto, con consideraciones éticas (Schejtman, 2013a, 356-58).

⁹Sólo nos proponemos formular aquí algunas hipótesis, que serán objeto de futuras investigaciones en el marco de nuestra tesis de maestría.

¹⁰De su geometría, aunque no necesariamente de su ética. Es que, de modo contemporáneo al *Seminario 23*, Lacan en sus Conferencias en EEUU sitúa como *perspectiva práctica del fin del análisis* a la *felicidad*, “cuando alguien piensa que es feliz por vivir” se puede dar por concluido el análisis. Sobre la relación de esta formulación con la ética y la “felicidad” spinozianas, Cf. Schejtman, 2015.

¹¹Lo cual no deja de presentar algunas resonancias con aquella otra definición ética del psicoanálisis: “De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables” (Lacan, 1966, 837).

¹²En otro lugar hemos abordado la estrecha relación entre estas formulaciones y la ética del psicoanálisis, proponiendo también una *genealogía ética del axioma lógico “no hay relación sexual”* (Cf. Charaf, 2016b).